



Emmanuel de Marichalar, con el libro que presenta el jueves, 18 de abril, en Iruñea. Foto: Cedida

Cuando el encierro perdió el anonimato

A LOS OCHO AÑOS DE SU MUERTE, EMMANUEL DE MARICHALAR ACABA DE PUBLICAR LA BIOGRAFÍA DEL HERNANIARRA JULEN MADINA, QUERIDO Y CRITICADO A PARTES IGUALES

Un reportaje de Marivi Salvo

Emmanuel de Marichalar, Manuel como se le conoce en Pamplona, era amigo íntimo del hernaniarra Julen Madina y, más aún, socio en muchos proyectos empresariales. Compartían su afición por los encierros, en especial el de Pamplona. Por eso era casi inevitable que este escritor galo pusiera en palabras la vida de Madina, uno de los nombres propios del encierro surgidos cuando la carrera sanferminera perdió el anonimato. *Julen*, la biografía de Julen Madina, acaba de salir a la luz y se presenta el próximo 18 de abril en Iruñea.

“La obra salió de una idea común entre Julen y yo cuando vivía”, y por eso “aparecen numerosos comentarios suyos, reflexiones que había empezado a escribir”, explica Marichalar. Pero “luego, claro, tuve que pedir a muchos que le habían conocido escribir sobre él porque solo mi opinión no me parecía suficiente”. A otros protagonistas del encierro “les hice una entrevista, como al pastor Rastrojo, al corredor madrileño Miguel Ángel Castander o Teo Lázaro. Y organicé todo esto por temas para dar vida a este libro”.

La aparición de un libro sobre Julen Madina no ha caído bien a todo el mundo. En vida se granó el cariño de muchos, pero también el desprecio de otra parte de la ciudadanía. No entendían estos últimos su altanería, en ocasiones, y, sobre todo, los codos en la carrera, en la que debutó en 1971 y corrió 40 años. Marichalar explica que el libro pretende aclarar cosas: “He querido dejar constancia de la buena persona que era, cuál era su filosofía (que venía de sus mundos como las artes marciales), el encierro y su vida personal. Y como corredor, se trata de hablar de la huella que ha dejado en el mundo de los encierros, como muchos otros corredores”.

¿Pero por qué fue tan denostado? “Fue querido y odiado exactamente por las mismas razones. Esto lo comenta Julen con su pluma en el libro. En un principio se hablaba bien de él “porque se preparaba, no bebía, entrenaba, no salía mucho por la noche y se iba a dormir pronto antes de correr, etc.”, pero “después, por los mismos motivos, se le empezó a criticar. Oí varias veces comentarios como *claro, es que no sale, no vive la fiesta, no bebe, etc.* Cuando era totalmente al revés, vivía la fiesta del encierro al cien por cien”.

Hablando de los codos, él da su visión: “Claro, está el tema de que

empujaba cuando corría... Es que a mí como corredor me han tirado muchos, y eso es una cosa inherente al encierro. En cambio, hablando con gente que opinaba que sí, que empujaba mucho, les pedí imágenes, fotos o testimonios de los que habían sido empujados por él..., y nadie me enseñó nunca nada”.

Aún le tiro de la lengua más y le pregunto por esa chulería que le rodeó, ese divinismo: “Como a él le gustaba compartir su visión con la prensa, siempre hacía caso a cualquier periodista que se acercaba. Y eso acabó molestando a unos cuantos, no demasiados, pero que hacían mucho ruido y llegaban a la gente”, opina.

Marichalar se queda con el Julen que, “en pocas palabras, era muy acogedor, fiel y actuaba con criterio”. “Me marcó su filosofía, que solo podías sentir si le conocías. Y si hablamos del encierro, fue un grandísimo corredor, como muchos, pero que se jugaba el tipo para salvar a un desconocido en el encierro”. Cuando le pregunto si el libro desvela algún aspecto que el público pamplonés no sepa de él, me dice: “Su afición a los otros encierros no tan mediáticos, donde no había cámaras de televisión y pocos fotógrafos”.

“Para Julen el encierro era la gran pasión de su vida”, reconoce. ¿Y qué significó Madina para la carrera? “No sé si significó algo en la historia del encierro de Pamplona, sino que vino a probarlo, le entusiasmó y corrió como pensó que había que hacerlo, con mucha cabeza, un dominio de sus emociones tremendo, una técnica estudiada y una preparación física y mental muy exigente”. Y, “en fin, permitió que se vieran encierros muy interesantes, como otros corredores y cada uno en su época, como Miguel Ángel Eguiluz, Javier Hermosilla, los hermanos Unzu, Juan Ruiz Taberna, Juan Pe Lecuona, Tito Murillo, Miguel Ángel Castander, El Boti, Matt Carney y Joe Distler, David Rodríguez, Jokín Zuasti, o, más recientemente Aitor Aristegui, sin olvidarme de su referente Atanasio, cuando cada uno jugaba su papel técnico, artístico, con una personalidad propia, y desarrollaban carreras increíbles, realmente inverosímiles”.

Y concluye: “Crearon entre todos ellos la figura del corredor moderno. Ya no era el encierro un acto anónimo”. ¿Y qué le sobra a este encierro? “La cantidad de gente, que hace que sea muy difícil ver los toros detrás de ese gran número de participantes”. ●

cineforum

Cine
y SALUD MENTAL

SABERBA BOAN

INOCENCIA INTERRUMPIDA

16 DE ABRIL | ARRASATE

KULTURATE · 18:00 · Entrada gratis